

# La decisión racional

REINHARD ZINTL\*

## Una herramienta para la ciencia política\*\*

La Decisión Racional constituye un acercamiento a las ciencias sociales cuyos méritos están en discusión. El "imperialismo económico" que parece implicar es juzgado de diferentes maneras por diferentes personas. Este artículo pretende reflexionar sobre algunos de los posibles usos de la Decisión Racional en la ciencia política, mostrando en el camino tanto los méritos como las limitaciones del enfoque.

Resulta útil, para comenzar, una breve caracterización del enfoque de la Decisión Racional. El concepto de racionalidad que se utiliza en proposiciones basadas en, o cercanas a, la Decisión Racional, implican consistencia y consecuencialismo, pero en cambio no suponen nada acerca de los motivos específicos o las capacidades de procesamiento de la información de los actores. Los actores que son racionales en este sentido son consistentes de acuerdo con sus propios motivos o metas, y son consecuencialistas desde el punto de vista de la secuencia de sus decisiones (sus acciones son determinadas por preferencias subjetivas y restricciones externas, no por azar, hábito o una genuina orientación normativa). El carácter de los motivos o pre-

ferencias personales es cuestión que se deja abierta; ciertamente, el egoísmo, el materialismo, etc., pueden ser propiedades motivadoras de los seres humanos; pero esto es una cuestión empírica, no un problema conceptual. Lo mismo para la información: la cantidad y cualidad de la información usada por los actores, y la capacidad de procesamiento de información que tengan estos, se dejan abiertos. Normalmente, se supone que la información es óptima. Pero esta es una cuestión relacionada con evaluaciones específicas de costos y beneficios y no se puede decidir de antemano conceptualmente; en los casos en los que se supone que la información es perfecta o completa, esto dimana de propósitos teóricos específicos, no sigue directamente del concepto de racionalidad.

En ciencia política, podemos distinguir entre tres diferentes tipos de teorías orientadas hacia la Decisión Racional. Primero, aquella que analiza la lógica de las decisiones colectivas (*Social Choice- Decisión Social*<sup>(1)</sup>); segundo, teorías positivas acerca de instituciones y procesos políticos (*Public Choice*, teorías económicas de la política<sup>(2)</sup>); tercero, teorías normativas acerca de instituciones y procesos

REINHARD ZINTL,  
Ph.D. en ciencia política, profesor de la Universidad de Bonn

\* El autor publicó recientemente en español *Comportamiento político y elección racional*, Gedisa, Barcelona, 1995.

\*\* Traducción de Francisco Gutiérrez Sanín, antropólogo y politólogo, profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

<sup>(1)</sup> Los clásicos en este tema son Arrow, K. J., *Social Choice and Individual Values*, 2nd ed., New York, 1963; Black, D., *The Theory of Committees and Elections*, Cambridge 1958; Sen, A. K., *Collective Choice and Social Welfare*, San Francisco, 1970.

<sup>(2)</sup> Aquí los textos centrales son Downs, A., *An Economic Theory of Democracy*, New York, 1957; Riker, W. H., *The Theory of Political Coalitions*, New Haven/London, 1962; Olson, M., *The Logic of Collective Action*, Cambridge, Mass. 1965; Buchanan, J. M., Tullock, G., *The Calculus of Consent*, Ann Arbor, 1962; Niskanen, W., *Bureaucracy and Representative Democracy*, Chicago/New York 1971.

políticos (*Nuevos Contractualista; Economía Política Constitucional*<sup>(3)</sup>). El primer grupo se concentra en el problema de la agregación de órdenes de preferencias individuales para producir resultados colectivos. El material de análisis son las preferencias individuales y sus configuraciones. Solamente la propiedad de consistencia de la racionalidad es relevante en contextos de Decisión Social, en tanto no se proponen enunciados acerca de las decisiones mismas. El objetivo es identificar posibilidades o imposibilidades lógicas, no construir hipótesis acerca de comportamientos empíricamente esperados. Es obvio que los resultados de este tipo de investigación no son irrelevantes para el segundo grupo de teoría de la Decisión Racional, el de las positivas: lo que es lógicamente imposible también lo es empíricamente. Con todo, las teorías positivas de decisión racional se proponen producir proposiciones verificables empíricamente. En este terreno, las teorías de la Decisión Racional producen modelos de acción racional que son empíricamente relevantes y que son usados como proposiciones acerca del comportamiento individual, acerca de las propiedades de los procesos y acerca del funcionamiento y la evolución de las instituciones. El objetivo del tercer grupo, las teorías normativas de decisión racional, es establecer criterios para la evaluación de las instituciones políticas, incluyendo la evaluación de órdenes constitucionales completos. Las teorías de esta clase utilizan las teorías de la Decisión Social así como las teorías positivas de la Decisión Racional acerca de la política.

Ni la Decisión Social ni las teorías normativas de Decisión Racional están muy expuestas a controversia. En el peor de los casos, la totalidad de sus resultados o algunos de ellos son considerados irrelevantes por los escépticos. La razón para que prevalezca este clima relativamente distensionado es obvia: lo que tenemos aquí

son dos áreas de la teoría relativamente bien definidas y autocontenidas, que carecen de yuxtaposiciones sustanciales con otras tradiciones intelectuales o áreas de investigación. Ninguna de estas dos variedades de la Decisión Racional es "imperialista". En los campos de estudio respectivos no existen "invasores", y por consiguiente nadie tiene por qué sentirse "bajo asalto". Los resultados obtenidos aquí pueden ser usados, o ignorados, libremente. Las cosas son bien distintas con respecto de las teorías positivas de la Decisión Racional. Aquí tenemos un intenso debate e hipótesis competitivas<sup>(4)</sup>.

Las páginas que siguen están dedicadas exclusivamente a esta parte de la Decisión Racional.

#### **LA DECISION RACIONAL POSITIVA COMO UNA MANIFESTACION ESPECIFICA DE SOCIOLOGIA-HERMENEUTICA**

La Decisión Racional no es, como hemos visto, una "teoría" específica sino una manera de construir teoría, una "aproximación"; esto es, un conjunto de convicciones metodológicas generales asociadas con algunos instrumentos específicos y -como será discutido más adelante- una forma también específica de usar tales instrumentos. La convicción metodológica general que está detrás de la Decisión Racional es "individualismo metodológico más inteligibilidad", lo que la hace un ejemplo de 'Verstehende Soziologie' (sociología hermenéutica) en el sentido de Max Weber<sup>(5)</sup>.

La convicción individualista consiste en la negación de totalidades sociales y hechos sociales que sean independientes de la existencia de los individuos. Las totalidades están hechas de individuos; y los motivos, percepciones y acciones pueden ser atribuidos a las colectividades sólo metafóricamente. Por otro lado, los hechos sociales como la cultura o el lenguaje bien

<sup>(3)</sup> Ver en particular Gauthier, D., *Morals by Agreement*, Oxford 1986 ; Binmore, K. G., *Game Theory and the Social Contract*, Vol. I: Playing Fair, Cambridge, Mass. 1994 ; Rawls, J., *A Theory of Justice*, Oxford 1971; Buchanan, J. M., *The Limits of Liberty*, Chicago, 1975.

<sup>(4)</sup> Para una revisión de las posiciones de quienes creen en la superioridad de la Decisión Racional, ver Radnitzky, G., Bernholz, P., eds., *Economic Imperialism. The Economic Method Applied Outside the Field of Economics*, New York 1987. Para las posiciones de los escépticos, ver Green D.P., Shapiro, I., *Pathologies of Rational Choice Theory. A Critique of Applications in Political Science*, New Haven, 1994.

<sup>(5)</sup> Weber, M., «Über einige Kategorien der verstehenden Soziologie», In idem, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, 1922, 3rd ed. Tübingen, 1970, 427-474.

pueden ser irreducibles pero: 1) si no existen los individuos, los hechos sociales dejan de existir; 2) los hechos sociales juegan un papel causal en el contexto social sólo si son representados mentalmente, cosa que únicamente hacen los individuos<sup>(6)</sup>. Una convicción individualista se aplica trivialmente al análisis del comportamiento individual, pero es evidente que sólo se vuelve metodológicamente interesante allí donde los individuos no son el objeto sino el instrumento del análisis; esto es, cuando analizamos procesos sociales, instituciones, etc. Una teoría individualista no es lo mismo que una teoría acerca del individuo. Las proposiciones acerca del comportamiento individual en las teorías individualistas muy frecuentemente no apuntan a una "microteoría" sino a sentar los "microfundamentos" de macroteorías de diferente tipo<sup>(7)</sup>.

La convicción de inteligibilidad descansa sobre la idea de que la acción humana se basa en razones, esto es, se orienta a metas o valores, y que representa una elección subjetivamente óptima dado el problema del actor. "Elección óptima" únicamente significa que no se espera que un actor escoja una acción inferior a alguna otra opción que él vea. La inteligibilidad del comportamiento, vista de esta manera, obviamente implica alguna clase de racionalidad de los actores. Es importante hacer notar que esta racionalidad no es algo que se afirme y se compruebe. La sociología hermenéutica no se propone demostrar la racionalidad del comportamiento humano imputándole objetivos y percepciones que hagan racional todo lo que vemos. Más bien, la racionalidad es la precondition y el instrumento del análisis. Dado un cierto comportamiento, nos preguntamos qué percepciones y objetivos de un actor nos "explican" ese comportamiento. Si no los podemos encontrar, tampoco podemos explicar el comportamiento. En tal caso, o nuestro análisis ha sido incompleto o el actor es irracional. Es imposible e innecesario tratar

de establecer cuál de estas dos posibilidades es cierta; ni siquiera podemos decir si la distinción tiene algún sentido. Es importante, en cambio, una conclusión en la dirección inversa: cada vez que decimos que estamos comprendiendo un comportamiento, le estamos imputando racionalidad. En la medida en que en reconstrucciones de este tipo están involucradas proposiciones generales acerca de situaciones y comportamientos decisionales, podemos hablar acerca de explicación basada en la hermenéutica<sup>(8)</sup>.

Lo que sea cierto para la sociología hermenéutica en general lo es para la Decisión Racional en particular. Aquí también la racionalidad es un instrumento y no un objeto del análisis. Ahora bien, ¿cuál es la especificidad de la Decisión Racional con respecto de la sociología hermenéutica? La primera diferencia que podemos notar es la preocupación de la Decisión Racional por la construcción de teoría; el blanco son proposiciones generales acerca de procesos típicos, no tanto la reconstrucción completa de los ingredientes de una historia particular. La segunda propiedad específica es que típicamente las proposiciones de la Decisión Racional se refieren a situaciones externas.

La primera propiedad no requiere de mayor discusión; es apenas una de las opciones del menú básico de la sociología hermenéutica, que coexiste con las modalidades de uso en, por ejemplo, los estudios históricos. De otro lado, la segunda propiedad claramente no es autoexplicativa. Más bien parecería que nos coloca ante un juego completamente diferente; la sociología hermenéutica es ciertamente subjetivista. ¿Cómo se puede reconciliar con el subjetivismo el uso de situaciones externas para la explicación? Es posible hacerlo, porque en realidad la Decisión Racional no abandona el subjetivismo. En cambio, las propiedades de la

<sup>(6)</sup> Para un buen resumen de una larga y a veces estéril discusión, Bhargava, R., *Individualism in Social Science*, Oxford 1992.

<sup>(7)</sup> Zintl, R., *Comportamiento Político y Elección Racional*, Barcelona 1995, p. 15 y subsiguientes.

<sup>(8)</sup> Lo que significa, por supuesto, que "explicación" y "comprensión" no son alternativas ni formas competitivas de generación de conocimiento, sino que se complementan. Si existe alguna diferencia entre las diversas aproximaciones a las humanidades, no es la que resulta de la división entre ciencias 'nomotéticas' ('teóricas', explicativas) e ideográficas (no-teóricas, comprensivas), sino entre programas concentrados en la construcción de teoría, en los que se utilizan casos singulares para ilustración y verificación (principalmente las 'ciencias sociales') y programas que se concentran en los detalles de los casos individuales, en donde no obstante se utiliza conocimiento teórico pero casi siempre sólo de manera implícita (principalmente si la cuestión tiene un 'carácter histórico'). Para una visión más general ver Wright, G. H. v., *Explanation and Understanding*, Ithaca, N.Y. 1971.

situación objetiva son tomadas como indicadores válidos de las propiedades de situaciones subjetivas (costos y beneficios), de tal suerte que los motivos y percepciones individuales no tengan que ser nombrados explícitamente. Y lo que es decisivo para la aproximación: los motivos y percepciones individuales no tienen que ser determinados en detalle. Si este atajo funciona, la Decisión Racional resulta ser una modalidad particularmente parsimoniosa de la sociología hermenéutica.

La pregunta es la siguiente: ¿disponemos de algún argumento general para cerrar el hiato entre las circunstancias visibles y las definiciones internas (no observables) de la situación por parte de los actores?

Una manera obvia de cerrar el hiato consistiría en atribuirle a los actores algunos tipos específicos de motivación (materiales, egoístas); capacidades perceptivas y de cálculo uniformes y específicas (maximización) y modalidades comportamentales también uniformes (consecuencialismo estricto; verbigracia, oportunismo). En otras palabras: estaríamos presentando al *homo oeconomicus* en su forma clásica como la piedra sobre la que habría de construirse todo el edificio. Para actores de esta clase no tenemos ningún problema en identificar las definiciones subjetivas de la situación que corresponden a una evaluación externa y objetiva de la situación. Es posible llamar a esta construcción el *cerramiento incondicional* del hiato, basado en una afirmación acerca de la naturaleza humana. A veces se afirma que este es el rasgo específico de la Decisión Racional; y ciertamente también una de las debilidades centrales de la aproximación. Es indudable que ella, presentada de esta manera, enuncia proposiciones generales que son verificables; pero también, en la mayoría de los casos, falsas<sup>(9)</sup>.

Parece por tanto apenas natural reinterpretar esta posición de una manera instrumentalista: el concepto de *homo oeconomicus* entonces no incorpora una afirmación sobre

la naturaleza humana sino que más bien se ve como una ficción fructífera. Quizás se pueda llamar esto la transición de la Decisión Racional ingenua a la Decisión Racional sofisticada. Surge empero una nueva pregunta: ¿podemos decir algo acerca de cuándo aquella ficción es fructífera, cuándo lo sean más otras ficciones posibles y cuáles podrían ser los criterios que ayudaran para que la escogencia entre la provisión de ficciones posibles no fuera sólo *ex post*? En suma: si tomamos en serio la interpretación instrumentalista tenemos que encontrar argumentos generales para apoyar formas específicas de cerrar el hiato.

Hay dos clases posibles de argumentos: 1) nuestra pregunta debe ser tal que una descripción tan estrecha de los actores constituya una ficción útil; o 2) la situación bajo escrutinio debe ser tal que los motivos, percepciones y modos de acción de los actores resulten irrelevantes para su comportamiento observable. Ambos argumentos son utilizados en las teorías de Decisión Racional. Ambos son válidos, aunque deberían considerarse por separado. Muchas, si no todas, de las confusiones acerca de la Decisión Racional tienen su origen en la falta de precisión en este tema. Ahora echaremos una ojeada sobre cada una de las diferentes construcciones.

## CERRANDO EL HIATO

### La decisión racional basada en ficciones útiles

Un ejemplo típico es la discusión sobre el diseño institucional. Las descripciones contrafácticas e hipotéticas de los actores son útiles en este contexto de investigación, si no para construir y evaluar hipótesis acerca del comportamiento humano real, sí al menos para poner al desnudo la lógica o la arquitectura de los diseños institucionales y para descubrir si hay o no posibles inconsistencias (y eventuales debilidades correlativas) en tales diseños.

<sup>(9)</sup> Esto no sólo se debe a la existencia de percepciones y motivaciones idiosincráticas que tienen consecuencias comportamentales de facto. Las construcciones estrictamente consecuencialistas tienen un poder limitado también por razones internas. Por ejemplo, no está claro cómo las normas puedan actuar como restricciones externas si no existe ninguna persona para la que sean también motivaciones internas. Para un enunciado clásico de este problema, ver Hart, H. L. A., *The Concept of Law*, Oxford, 1971. Para la aplicación de estas ideas al contexto de nuestra discusión, Vanberg, V., Buchanan, J. M., «Rational Choice and Moral Order» in: *Analyse & Kritik* Vol. 10, 1988, p.138-160; y Zintl op. cit., p. 171 y ss.



El ejemplo más instructivo es el análisis de Decisión Racional de la participación política, especialmente de la votación, en las democracias. El ejemplo es particularmente instructivo debido a que la densidad de las incomprensiones en este terreno es extraordinariamente alta. Los elementos básicos de la "paradoja de la participación" o de la "paradoja de la votación" son bien conocidos: si los votantes están interesados solamente en el resultado, esto es, si votan instrumentalmente, no lo hacen en absoluto. La utilidad esperada de votar es menor que sus costos. El resultado tiene apenas una ligera modificación si la decisión de votar o no es modelada como una decisión estratégica en lugar de paramétrica<sup>(10)</sup>. La gente de carne y hueso, por otro lado, en realidad sí vota. ¿En qué sentido es esto "paradójico" o incluso una "anomalía"? Puede resultar problemático para lo que he llamado Decisión Racional ingenua, pero ciertamente no constituye una anomalía, ni siquiera un reto menor, para versiones sofisticadas de la Decisión Racional. Simplemente no existe ningún argumento en favor del modelo específico de votante utilizado en la construcción de la "paradoja". Que los votantes sean racionales no implica que estén estrictamente orientados hacia el resultado. En consecuencia, no hay absolutamente ninguna necesidad de intentar "salvar" la Decisión Racional mirando 'racionalizaciones' del comportamiento esperado<sup>(11)</sup>. Más bien deberíamos decir que la decisión de votar o no votar pertenece a una clase de decisiones en las que en todo caso no deberíamos esperar demasiado de un razonamiento orientado por la Decisión Racional. Hasta aquí, todo resulta claro. Pero por supuesto esta no es toda la historia.

Sí, hay de hecho un problema o anomalía, pero no se trata de un problema de Decisión Racional, sino de las instituciones democráticas y del razonamiento acerca de ellas. La competencia por los votos conduce a la selección de un resultado político con propiedades normativamente aceptables si, y sólo si, los votantes están

interesados en el resultado. Solamente si hacen de los resultados factuales o deseados un criterio decisivo para su elección, tendrá el proceso competitivo la retroalimentación que necesita. Así que la racionalidad de la institución está íntimamente vinculada con una descripción específica de los votantes. Esta es la razón para usar el modelo descrito más arriba. El análisis de sus implicaciones muestra dos posibilidades, cada una de las cuales es altamente problemática, si no desastrosa, para la concepción de la competencia por votos. Si el modelo se ajusta a los hechos, el proceso de competencia por los votos no funcionará en absoluto. Si, como parece ser el caso, no se ajusta, habrá competencia, pero con características poco claras. Ciertamente los votantes pueden ser racionales (obedeciendo a motivos expresivos o sentimientos de deber ciudadano, por ejemplo) pero es una pregunta abierta en qué sentido el procedimiento es racional si las características de su retroalimentación son desconocidas. No se debería culpar a la Decisión Racional por poner al descubierto este problema. Por el contrario, se la debería elogiar por ello.

Es obvio que el reto teórico resultante o no consiste en buscar los modelos que salven la racionalidad del votante sino los que salven la racionalidad de la institución. Esto, por supuesto, sólo es posible si encontramos maneras de modelar el modelo de los votantes adecuadamente. Tenemos que construir modelos del comportamiento de los votantes que hagan que la institución funcione como normativamente debería hacerlo, y que no sean refutados por el comportamiento observado. Habría que demostrar que votantes instrumentalmente orientados aún tendrían razones para votar, y que votantes que tengan cualquier razón para votar todavía sufragarían si lo hicieran de acuerdo con su interés-resultado deseado<sup>(12)</sup>. Si tales modelos pueden ser formulados, encontraremos una razón normativamente válida para

<sup>(10)</sup> Todo esto ya fue dicho por Downs, op. cit. Ver también Riker, W. H., Ordeshook, P. C., *An Introduction to Positive Political Theory*, Englewood Cliffs, N. J. 1973.

<sup>(11)</sup> No solamente los escépticos parecen no comprender esto (Green/Shapiro, op. cit.), muchos seguidores del credo parecen estar en la misma situación.

<sup>(12)</sup> Esta es la línea de argumentación seguida por Brennan, G., Lomasky, L., *Democracy and Decisions: The Pure Theory of Electoral Preference*, Cambridge, 1993.; Carling, A., «The Paradox of Voting and the Theory of Social Evolution» in: K. Dowding, D. King (eds.), *Preferences, Institutions, and Rational Choice*, Oxford, 1995, 20-42. Y tempranamente por Laver, M., «On Defining Voter Rationality and Deducing a Model of Party Competition» in: *British Journal of Political Science*, 1978, Vol. 8, 253-256.

la competencia democrática. Si no, el problema no es de la Decisión Racional sino de la justificación y de la interpretación estándar de la competencia democrática.

Nuestra lectura del tratamiento que Olson le da a la acción colectiva debería ser similar: no se trata de un análisis de si es o no racional vincularse a grupos de interés, sino de una discusión acerca de la validez de las pretensiones del folclor pluralista por entonces dominante, de acuerdo con el cual los intereses serán proclamados y reconocidos políticamente en proporción directa a su intensidad. En última instancia, hay que destacar el uso de la Decisión Racional como un proveedor de ficciones escépticas de todo tipo. Modelar a los actores como oportunistas impenitentes con perfectas capacidades de cálculo no pretende ser descriptivamente válido; más bien se trata del instrumento más adecuado para la identificación de las características de instituciones que poseen riesgos potenciales<sup>(13)</sup>.

En ninguno de los casos de este tipo se adelanta hipótesis alguna acerca de las acciones de personas 'racionales'. Por diseño, se usan modelos ficticios. La no-conformidad con la evidencia empírica es en todos estos casos irrelevante para la validez de las teorías de Decisión Racional. Puede ser o no relevante para las teorías sustantivas que están siendo sometidas a escrutinio con la ayuda de tales ficciones, dependiendo del papel específico de cada ficción. La Decisión Racional es aquí un instrumento usado para una prueba de consistencia interna de las teorías dadas, estén o no ellas orientadas hacia la Decisión Racional. Ahora nos concentramos en aquellas situaciones en las que la Decisión Racional se utiliza como una herramienta de construcción teórica independiente.

#### **LA DECISION RACIONAL BASADA EN EL DETERMINISMO SITUACIONAL DEBIL**

Cuando la Decisión Racional es utilizada como una herramienta de construcción teórica, el objetivo básico es generar hipótesis comportamentales basadas en un modelo 'delgado' de los actores (el

cual contiene las propiedades formales de consistencia y consecuencialismo y sustantivamente sólo unas motivaciones muy generales de 'supervivencia') junto con una descripción de las situaciones externas. La precondition para el éxito de este modelo es que la situación externa tiene características que hacen que los motivos específicos, las percepciones y los modos de acción de los actores resulten, de hecho, irrelevantes para los resultados comportamentales. Este requisito puede ser llenado de dos maneras, una débil y otra fuerte. Revisemos primero la versión débil.

El ejemplo típico en ciencia política es el análisis de los determinantes del comportamiento masivo, esto es, la elaboración de proposiciones acerca de cambios agregados en la popularidad de los partidos o en los segmentos que reciben de la votación total de acuerdo a cambios en la situación económica. La idea que contextualiza el análisis es que las decisiones individuales son el resultado de evaluaciones personales o idiosincráticas a partir de listas con elementos a los que se atribuyen distintos pesos. Se supone que algunos elementos "básicos" entran en todas, o casi todas, las evaluaciones individuales con el mismo signo (positivo o negativo) independientemente de los otros elementos que entren en la lista. Si esta idea es correcta, entonces un cambio en el estado del mundo que perturba el abastecimiento o el valor de aquellos elementos puede ser usado para predecir movimientos en el comportamiento agregado. Obviamente, en todos estos casos es posible presentar la situación externa tal como se describe como una descripción muy parcial de la situación subjetiva de individuos particulares. En relación con lo anterior, nada se puede decir acerca del comportamiento de algún individuo en particular. Pero no necesitamos información acerca de los comportamientos y evaluaciones individuales para predecir los cambios a nivel agregado. Ahora bien, ¿qué elementos son candidatos para ser considerados "básicos"? ¿No estaremos reintroduciendo por la puerta de atrás, por así decirlo, afirmaciones sobre motivos específicos y uniformes ("naturaleza humana"), abandonando así el 'modelo delgado'? No necesariamente. Se puede esperar que los elementos que son válidos para una multitud de propósitos individuales

<sup>(13)</sup> Ver, en particular, Brennan, G., Buchanan, J. M., *The Reason of Rules. Constitutional Political Economy*, Cambridge, 1985.

diferentes serán juzgados de manera similar por distintos individuos; los elementos que sean verdaderamente considerados como instrumentos de propósito general son el caso límite y probablemente serán juzgados por la mayoría de los individuos, o por todos ellos, de la misma manera. Si el dinero es necesario para comprar lo que uno desea adquirir, no es preciso suponer un 'gusto' especial por el dinero para predecir la búsqueda de dinero. Lo que tiene valor instrumental está determinado contextualmente, no motivacionalmente.

Este es un razonamiento sólido y conduce a proposiciones verificables. Debe hacerse empero una advertencia: si las variables económicas ofrecen un buen pronóstico del comportamiento agregado, esto en sí mismo no constituye una evidencia de que la gente tenga sólo motivaciones económicas. No deberíamos interpretar evidencia de este tipo como si probara juicios específicos sobre la naturaleza humana<sup>(14)</sup>.

Hasta aquí el determinismo situacional. Vamos ahora a la versión fuerte.

#### LA DECISION RACIONAL BASADA EN EL DETERMINISMO SITUACIONAL FUERTE

Nos centraremos aquí con lo que se llama "situaciones de alto costo"<sup>(15)</sup>, en las que definiciones idiosincráticas de las situaciones y elecciones comportamentales no consecuencialistas son castigadas severamente. Los actores que se comporten de esa manera no podrán sobrevivir como participantes de algún 'juego'. A veces la palabra 'supervivencia' ha de tomarse de manera literal. En tal caso se está jugando 'el juego de la vida'<sup>(16)</sup>. En otras constelaciones de alto costo, el abandono forzado del juego puede no resultar tan doloroso. Pero se aplica la misma lógica: aquellos actores que no se adaptan a las 'reglas de juego' no lo jugarán sino durante un corto tiempo. Si, por ejemplo, en una competencia sólo los tramposos tienen éxito, entonces las 'reglas' en este sentido incluyen la trampa; las personas que se niegan a hacer trampa no ganarán. La probabilidad de

toparnos con formas de comportamiento idiosincrático es menor que la de encontrar comportamiento 'bien adaptado'. Bajo condiciones de alto costo, estamos en posición de describir la situación externa como una aproximación completa y válida de las situaciones subjetivas. En este sentido, "conocemos" la estructura de pagos del juego sin estar al tanto de la evaluación de los actores.

Dependiendo del juego concreto, esto puede conducir o no a proposiciones comportamentales específicas.

Si la situación es tal que los actores se relacionan paramétricamente con un entorno determinado (interdependencia competitiva, por ejemplo) entonces nuestras proposiciones sobre su comportamiento tendrán un alto grado de precisión. Lo mismo sucederá de existir interdependencia estratégica entre los actores pero habiendo estrategias dominantes para todos ellos (constelaciones de dilemas, por ejemplo). En todas estas constelaciones, tal como en el caso del determinismo situacional débil, no necesitamos conocer las motivaciones, percepciones y modos de acción individuales para poder predecir el comportamiento; pero, en relación con el determinismo situacional débil, tenemos la ventaja de que no sólo podemos predecir el comportamiento agregado sino también el individual. En estos casos, estamos en situación de modelar la constelación con la ayuda del afamado -e infame- *homo oeconomicus* en su forma más antiestética y perfecta: todos los actores deben hacer a un lado sus idiosincrasias personales; más aún, sólo sobrevivirán si se rinden sin reservas a la lógica de la situación, lo que los hace oportunistas consecuencialistas; por último, deben descubrir, o imitar, las mejores estrategias tan rápidamente como sea posible (y esto justifica su descripción como calculadores perfectos). Esta última propiedad merece un comentario adicional: estrictamente hablando, nuestras descripciones de equilibrio son descripciones de estados finales de procesos de aprendizaje<sup>(17)</sup>, no directamente de comportamientos en curso. La cercanía de estas descripciones a descripciones de comportamientos observados depende de las características

<sup>(14)</sup> Zintl, op.cit., p.134 y ss.

<sup>(15)</sup> El primer desarrollo explícito de este argumento fue dado por Latsis, S., «A Research Programme in Economics» in: idem (ed.), *Method and Appraisal in Economics*, Cambridge, 1976, 1-41.

<sup>(16)</sup> Binmore, op.cit.

<sup>(17)</sup> Alchian, A. A., «Uncertainty, Evolution, and Economic Theory» in: *Journal of Political Economy*, 1950, Vol. 58, 211-221.

situacionales que puedan tomarse bajo consideración explícitamente; esto deja abierta una brecha entre las afirmaciones teóricas y las constataciones empíricas.

Las cosas son distintas cuando la situación ha de ser descrita como una constelación de interdependencias estratégicas sin estrategias dominantes. En este caso, la interacción adquiere importancia para la toma de las decisiones. Nuestro análisis de la constelación básica o juego (que se describe a través de configuraciones de pagos) nos da información acerca de posiciones estratégicas, fuerzas para la negociación, posibles puntos de gravitación e incluso sobre posibles selecciones de estrategias de equilibrio, pero no acerca del comportamiento real que deberíamos esperar. Si intentamos enunciar proposiciones de esta clase tenemos que pintar de manera más rica la situación<sup>(18)</sup>. Entre más avancemos en esa dirección, menos nos queda de la simplicidad y la parsimonia originales que hacen a la Decisión Racional atractiva.

#### **¿QUE PUEDEN HACER LOS POLITOLOGOS CON LA DECISION RACIONAL?**

De lo que hemos discutido hasta ahora dimanar algunas proposiciones acerca de posibles usos de la Decisión Racional en ciencia política. En primer lugar, cada vez que nuestro problema sea la discusión de problemas institucionales específicos, la Decisión Racional es una poderosa herramienta sea para verificar la consistencia de una concepción explicitando sus supuestos comportamentales y consecuencias, sea verificando fuerzas y debilidades reales de una concepción confrontándola con ficciones escépticas. Esto es lo que hemos visto en la parte correspondiente a la Decisión Racional basada en ficciones útiles.

En segundo lugar, cuando nuestro problema es dar explicaciones parciales de comportamientos masivos, la Decisión Racional por lo menos es de ayuda. Discutimos el tema en el capítulo que se refiere a la Decisión Racional basada en el determinismo situacional débil.

El panorama es menos claro cuando tratamos de determinar los posibles usos del determinismo situacional fuerte. Lo mejor es diferenciar dos eventuales áreas de interés que son bastante diferentes entre sí. En la primera, estamos interesados en modelar comportamientos típicos así como propiedades típicas de procesos dinámicos, *dados* ciertos contextos institucionales. En la otra, buscamos una explicación de las propiedades de los contextos mismos; en particular, por supuesto, de las instituciones políticas. Podríamos llamar a la primera la aplicación comportamental de la Decisión Racional, mientras que la segunda es la aplicación institucionalista. Veámoslas por separado.

Entonces, cuando el objetivo es modelar el comportamiento, ¿el qué nos puede dar la Decisión Racional? Depende de las propiedades contextuales. Los comportamientos que son controlados (paramétricamente) por la interdependencia normalmente pueden ser modelados a la manera de la Decisión Racional muy eficientemente. El comportamiento controlado por la interacción aún puede ser modelado por la Decisión Racional, aunque (con contadas excepciones) ya no tan eficientemente. En el primer tipo de situaciones sólo la descripción de la configuración de pagos es ya suficiente para generar proposiciones comportamentales, mientras que en el segundo tipo necesitamos información adicional.

Si el panorama que esbozamos es adecuado, estamos en capacidad de sacar algunas conclusiones en lo que se refiere al 'imperialismo económico'. La teoría económica se ha construido sobre el terreno firme de la interdependencia paramétrica y anónima, y no en los pantanos de la interacción estratégica. De ahí el éxito de la herramienta. Si uno aplica la misma herramienta a contextos en donde las características de la interacción son decisivas, en donde 'la palabra' y no la 'salida forzada' es el mecanismo de selección, las cosas se complican. Esto no sólo es verdad para los campos de investigación fuera de lo propiamente económico, sino incluso para la actividad económica misma. Allí donde la información es costosa y hay asimetrías de información, crece la importancia de la no-anonimidad en las transacciones<sup>(19)</sup>. En el terreno

<sup>(18)</sup> Este es ya un tema estándar en teoría de juegos. Ver, por ejemplo, Bicchieri, C., *Rationality and Coordination*, Cambridge 1993, quien se centra en este tema.

<sup>(19)</sup> Ver por ejemplo Williamson, O. E., *The Economic Institutions of Capitalism: Firms, Markets, Relational Contracting*, New York, 1985.



de la ciencia política el problema es, por supuesto, mucho más severo: el control del comportamiento por medio de la interdependencia anónima sólo existe en algunas áreas bien circunscritas; en la mayoría de los casos "la palabra" es el mecanismo de coordinación dominante. Aquí, ciertamente, podríamos optar por alguna variante rigurosa de imperialismo económico. La máxima que seguiríamos sería entonces: "Identifique los aspectos de la constelación controlados por la interdependencia; construya modelos sobre este aspecto y guarde silencio sobre los otros; incluso si están ahí, son analíticamente intratables". Tal aproximación tiene límites obvios. Lo que gana en precisión lo paga con el riesgo de irrelevancia empírica. Bien puede ser cierto que básicamente, en el largo plazo, etc., cualquier constelación de actores esté controlada por variables duras exógenas y, por tanto, también lo está en algún sentido por mecanismos de salida forzada. La supervivencia de los grupos dependería en última instancia de alguna clase de aptitud competitiva contra el resto del mundo. Pero evidentemente esto no nos conduce de manera inmediata a ninguna proposición verificable. Si nos limitamos consecuentemente al imperialismo económico estrecho, nuestras aseveraciones empíricas sólo pueden ser muy modestas. El extremo opuesto -una radical 'liberalización' de la aproximación- sería igualmente poco atractiva. El propósito sería en este caso construir modelos descriptivamente más ricos y por tanto menos parsimoniosos, con propiedades de equilibrio menos definidas, pero que se ajustan a los casos bajo escrutinio. Se compra relevancia descriptiva universal a costa de indefinición teórica. Consiste básicamente en un regreso al programa más general de la sociología hermenéutica. Cerramos el hiato entre la situación externa y la realidad subjetiva no por medio de algún argumento general sino a través de investigación específica.

En esta situación no deberíamos buscar formas ideales de aplicar la Decisión Racional. Más bien habría que tomar los dos extremos que hemos descrito como casos límites de un continuo de opciones, ninguna de las cuales es perfecta. Probablemente la conclusión más razonable que podamos extraer de este diagnóstico sea una regla del siguiente tipo: "Trate de modelar *ex ante* (de antemano) tanto como sea posible. Agregue el contenido subjetivo que sea necesario". La Decisión Racional, practicada de esta forma, no implica una manera uniforme de

construir teoría. Y debe admitirse que, como herramienta para modelar comportamientos y procesos típicos dados unos contextos de acción, ciertamente tiene sus límites. Afortunadamente, esto no es todo lo que se puede decir sobre el tema. Aún no hemos observado de cerca la segunda de las áreas de interés mencionadas más arriba, la aplicación institucionalista de la Decisión Racional.

¿Qué podemos esperar de las teorías positivas de decisión racional si buscamos formas de explicar instituciones y constituciones en lugar de procesos y comportamientos?

Comencemos recordando que, como vimos anteriormente, incluso en situaciones de salida forzada hay un elemento de ficción en nuestras hipótesis. El análisis pone de presente el problema de los actores y las propiedades de las soluciones que esperaríamos, pero no necesariamente conduce a proposiciones puntuales acerca del comportamiento factual. Una reinterpretación aparentemente inocente de nuestras descripciones comportamentales las toma como descripciones de estados finales de procesos de aprendizaje. Pero si hacemos esto, bien podemos preguntarnos porqué el aprendizaje ha de limitarse a los confines de un solo juego particular, y por qué los actores no han de pensar qué hacer con el juego mismo. Un juego básicamente es una configuración de pagos. La configuración no está completamente dada por la naturaleza; refleja algunos factores externos que están fuera de nuestro alcance, pero también refleja reglas que son el producto de actores humanos. Tales reglas pueden en sí mismas ser interpretadas como soluciones a juegos de orden superior. Si éste es nuestro foco de atención, no pretendemos que la Decisión Racional nos de explicaciones sobre comportamientos sino que nos ofrezca reconstrucciones de los problemas subyacentes de cooperación entre actores y de las posibles y plausibles soluciones constitucionales e institucionales -no comportamentales- a esos problemas.

Podemos distinguir los siguientes casos:

1) Si los problemas subyacentes de cooperación generan un juego con un equilibrio único, y si este equilibrio es un óptimo de Pareto, entonces no tendríamos ningún argumento de Decisión Racional para el desarrollo de instituciones endógenas; la constelación básica contiene todo lo que necesitan los actores racionales. En otras palabras: aquí la



aplicación comportamental de la Decisión Racional no necesita ser ni suplementada ni reemplazada por la aplicación comportamentalista.

2) Si el problema subyacente de cooperación genera un juego con múltiples equilibrios que son óptimos de Pareto, entonces esperaríamos la existencia de instituciones seleccionadoras de equilibrios que, en muchos casos, como en los juegos de "gallina" o "guerra de los sexos", también incorporan alguna regla de distribución<sup>(20)</sup>.

3) Si el problema subyacente de cooperación es un juego con equilibrios ineficientes (el caso paradigmático es el 'dilema' con un equilibrio único e ineficiente), entonces esperaríamos el desarrollo y la existencia de instituciones que garanticen y pongan en vigor la eficiencia<sup>(21)</sup> (si hay más de una solución, una vez más esperamos instituciones de selección-distribución).

Si tenemos en cuenta que un juego de 'orden superior' contiene él mismo diseños hechos por el hombre, podemos concebir una visión de múltiples niveles de juegos en la que por cada par de niveles adyacentes el nivel superior juega el papel de "institución básica" y el inferior el de "institución endógena". Esta modalidad de construcción teórica es evolucionista y tiene un cierto sabor funcionalista. Por tanto, se debe practicar con cautela. Las explicaciones evolucionistas de los hechos sociales no son ciertamente equivalentes estructurales de la

predicción. Nuestro análisis podría decirnos por qué una institución, una vez inventada, sobrevive; quizás ayude también a identificar líneas de evolución y de camino-dependencia; incluso es posible que nos diga algo sobre dónde esperar los inventos sociales. Pero nada de ello constituye una predicción de los inventos sociales en general o de algún invento en particular.

## CONCLUSIONES

La competencia entre la Decisión Racional y otras estrategias de construcción teórica versa sobre instrumentos, no sobre teorías. Como la Decisión Racional es un instrumento, su uso ciertamente no garantiza que se produzca buena teoría. Pero lo contrario también es cierto: ejemplos a veces incluso ridículos de mal uso de las teorías de decisión racional, no son pruebas válidas contra el tipo general de aproximación. En lo que concierne a las calidades del instrumento el argumento que hemos presentado aquí puede resumirse de la siguiente manera: la Decisión Racional no es la cura mágica para toda enfermedad, sino más bien un instrumento con áreas de aplicabilidad bien definidas. Si se aplica con cuidado, el instrumento no sólo puede producir resultados útiles, sino extremadamente bellos.

<sup>(20)</sup> Shepsle, K.A., «Studying Institutions: Some Lessons from the Rational Choice Approach» in: *J. of Theoretical Politics*, 1989, Vol. 1, 131-147.

<sup>(21)</sup> Si llevamos estas consideraciones un paso más adelante, podemos incluir en este tipo de análisis la evolución de rasgos psicológicos, interpretados como una suerte de constitución de las personas.

